

# El Instituto Cultural Cubano-Español (1948-1967)

Por KATIA FIGUEREDO CABRERA

Al concluir la segunda Guerra Mundial, la España franquista atravesó por uno de los períodos más difíciles de su historia. La no inclusión en la Organización de Naciones Unidas (ONU), la retirada de los embajadores de suelo español y el aislamiento internacional obligaron a Francisco Franco a reconfigurar sus espacios de influencias y proyectar nuevos senderos en política exterior. La convulsa realidad posbélica advirtió además la necesidad de legitimar la repudiada dictadura hispana, fomentar un bloque de naciones favorable al levantamiento de las condenas internacionales y presentar el nuevo rostro de una España católica, conservadora y, sobre todo, anticomunista.

En tal sentido América Latina, el “continente de la esperanza”, se presentó como el camino menos pedregoso, pero no por ello el más accesible. La política de aproximación exigía la creación de un modelo asociativo más armónico en ultramar -después de la fallida imagen germanizada del primer franquismo (1939-1945)-, que pusiera a prueba la sagacidad del Caudillo y la adaptabilidad de su régimen a las versátiles aguas del escenario internacional.

Desde una percepción metropolitana de igualdad, la retórica discursiva sustituyó raza e imperio por ciudadanía supranacional, comunidad y/o familia hispánica e integración cultural, y enfatizó asimismo en el derecho de autodeterminación de todos aquellos pueblos hermanados por una tradición, un presente y un posible anhelo común.

En octubre de 1946, el obsoleto Consejo de la Hispanidad<sup>1</sup> fue reemplazado por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid (ICH), un diseño, en apariencia, menos politizado y dispuesto a fortalecer los vínculos culturales con Hispanoamericana a través de la creación de filiales hispanistas por todo el Nuevo Mundo. El espíritu de cooperación y no de subordinación convirtió a estas delegaciones en atípicas interlocutoras al otorgarle la dictadura franquista un carácter nacional, autónomo y neutro, desligado de la Embajada española y sin financiamiento económico.

Conforme a lo dispuesto por las directrices diplomáticas de la dictadura franquista, el 15 de julio de 1948 se creó el Instituto Cultural Cubano-Español (ICCE), en la sede social del Automóvil y Aéreo Club de Cuba y del Comité France-Amerique (Malecón no. 255 en-

tre Blanco y Galiano). La nueva modalidad asociativa rompía con el esquema de dependencia establecido durante la Guerra Civil y consolidado durante el primer franquismo.

No sería ocioso recordar en este sentido la subordinación de la entidad franquista FET y de las JONS de Cuba a la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la Falange Española, encargada de diseñar el soporte administrativo, redactar los estatutos de la agrupación y nombrar al jefe o delegado de la Junta de Mando de España en la Isla, quien a su vez designaba al Consejo Directivo y controlaba el acceso de sus miembros a través del pago de una cuota mensual obligatoria.

Dentro del marco de sus modificaciones estructurales, la “nueva España” añadió otros ingredientes a su bien pensada estrategia de legitimación diplomática: la integración de nuevos grupos de la sociedad civil distanciados de la militancia falangista y de las redes asociativas de la derecha hispano-cubana activadas durante el conflicto fratricida. De la etapa precedente solo el empresario santanderino Enrique Gancedo Toca y, posteriormente, el español Sacramento Marina Valdés, repitieron la experiencia asociativa.

Abogados y políticos de la elite gubernamental, hombres vinculados al comercio español, profesores del Colegio de Belén y de la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, así como periodistas y colaboradores del *Diario de la Marina*, *El País*, *Mañana*, *Información* y de la revista *Raíz - España en América* formaron parte de la amplia nómina del ICCE y apostaron por el legado español con el objetivo de mantener los vínculos culturales, diplomáticos y económicos con la Madre Patria.

En la primera Junta Directiva del centro figuró el jurista José Agustín Martínez Viademonte (presidente), el abogado y político José Manuel Cortina (vice-presidente), el destacado hispanista José María Chacón y Calvo (segundo vice-presidente), el abogado Manuel Pérez Picot (secretario), el periodista gallego Antonio do Campo de la Fuente (vicesecretario), el agente general de la Compañía Trasatlántica Española Marcelino García Rubiera (tesorero), el archivero-bibliotecario de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega de La Habana José Justo Martínez (vicetesorero), Enrique Gancedo Toca (interventor) y el jefe Superior

Legal del Ministerio de Comercio de Cuba Félix Che-  
diak Ahuayda (vice-interventor).

El grupo de los vocales estuvo integrado por el pa-  
dre jesuita José Rubinos Ramos, el periodista Gastón  
Baquero, el abogado Lorenzo Rodríguez Fuentes, el  
psicólogo clínico José Ignacio Lasaga Travieso, director  
del Departamento de Psicología Superior de la Univer-  
sidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, y Estrella  
Terren, profesora del Instituto de Marianao.

La Comisión de Propaganda le fue confiada a José  
Ignacio Rivero Hernández, director del *Diario de la Ma-  
rina*, y a Roberto Santos Díaz-Varela, jefe de redacción  
del citado periódico. La Comisión de Extensión Cultural  
a los periodistas Arturo Alfonso Roselló y Miguel Rol-  
dán Viñas. La Comisión de Actos Culturales al poeta y  
periodista guinero Ernesto Fernández Arrondo y a José  
Rubinos Ramos. La Comisión de Revistas a Gastón Ba-  
quero y a José Ignacio Lasaga. La Comisión de Hacienda  
a los abogados Manuel Dorta Duque y Ángel Fernán-  
dez Varela. La Comisión de Recursos al abogado  
Pedro Abascal Berenguer y al empresario Juan Joaquín  
Otero. La Comisión de Oficina de Bibliotecas a Lorenzo  
Rodríguez Fuentes y a Manuel Álvarez González, ge-  
rente de la Librería Martí y director de la *Revista Bi-  
bliográfica Librería Martí*, y la Comisión de Relaciones  
con Sociedades Similares a Estrella Terren y a Jesús  
Gancedo Ruiz, hijo de Enrique Gancedo Toca.



José Rubinos Ramos

En 1954 se organizó la Sección Femenina del ICCE  
bajo la conducción de Hilda Ruiz Castañeda, profesora  
de Estética y de Historia de la Música del Instituto de  
Segunda Enseñanza de La Habana; la pianista santiaguera  
Adela Téllez, la periodista cultural del *Diario de la  
Marina* Adela Jaume, además de Isis Bermúdez, Begonia  
López, Mercedita Sigarroa y Conchita Sierra.

En sus primeras declaraciones a la prensa, José  
Agustín Martínez Viademonte definió el centro como  
parte de un movimiento de amplia proyección cultural  
desligado de todo partidismo político: "... el nuevo Ins-  
tituto a diferencia de otros no se mezclará para nada  
en el problema político de ninguno de los dos pueblos  
cuyos lazos culturales, de mutuo amor y respeto, inten-  
ta fomentar".<sup>2</sup>

Aunque a los efectos prácticos el director del ICCE  
aspiraba a borrar del imaginario colectivo el impacto  
fantasmagórico del mito falangista creado durante la  
década de 1940, sus declaraciones fueron rechazadas  
por los detractores de Francisco Franco en la mayor de  
las Antillas que una vez más sobredimensionaron, sin  
reparos, la nueva estrategia colectiva de sus enemigos  
históricos.

"Ya han instalado su cenáculo conspirativo con el  
eufemismo de Instituto KulturalKubanoespañol, rama  
colateral de la Falange y el FBI yanqui...".<sup>3</sup> Así se ex-  
presó el comunista cubano Sergio Alpízar que, hechizado  
aún por el recuerdo de la FET y de las JONS de Cuba,  
añadió: "Los falangistas ya no arriban con el brazo en  
alto y el Heil Hitler en los labios como otrora. Ahora se  
disfrazan de inofensivos misioneros de cultura...".<sup>4</sup>

Sin embargo, pese a los ataques de los marxistas  
cubanos y de la confianza de España en una reactivación  
cultural, desde su nacimiento el ICCE tropezó  
con una realidad económica muy adversa, consecuen-  
cia del sistema de autofinanciamiento dispuesto por la  
dictadura franquista. La cuota mensual obligatoria nunca  
llegó a cubrir las necesidades básicas de la entidad y  
los egresos casi siempre fueron superiores a los ingresos.

Desde luego, esta persistente crisis económica con-  
dicionó sus empeños ecuménicos en favor del rescate  
de las tradiciones hispanas. Los planes de fundar un  
boletín semanal quedaron en el papel, por lo que la Co-  
misión de Revistas tuvo que auxiliarse de los pequeños  
espacios promocionales concedidos por el *Diario de la  
Marina*, *Mañana e Información*, así como del beneplá-  
cito divulgativo de las revistas habaneras *Cuba y España*  
y *Raíz-España en América*, así como de las españolas  
*Índice Cultural Español*, *Mundo Hispánico*, *Cuadernos  
Hispanoamericanos*, *Revista Nacional de Educación y  
Estudios*, por solo enumerar algunos ejemplos.

Algo similar ocurrió con el proyecto de crear una  
biblioteca hispánica para el depósito de monografías,  
periódicos, revistas, folletos y obras publicadas en am-  
bas naciones. La ausencia de un local propio exigió el

pago mensual de un alquiler a la Sociedad Colombista Panamericana, donde fue situada la primera donación realizada por Joaquín Ruiz Giménez, primer director del ICH de Madrid, durante su visita a la Isla, y la de Manuel Galán Pacheco de Padilla, encargado de negocios de España en Cuba.

A pesar de este panorama inicial poco halagüeño, la Junta Directiva del ICCE logró hacer realidad a cuentagotas algunas de las iniciativas culturales del franquismo. En 1949 conmemoró el centenario de la muerte del filósofo y sacerdote español Jaime Balmes Urpía. Al año siguiente exhibió en sus salones la Primera Exposición del Libro Técnico Español. En 1951 festejó el V Centenario del Natalicio de los Reyes Católicos con un amplio programa de actividades académicas y culturales. En 1952 y 1953 cedió su local social para la exposición del artista de la plástica española José Segura Ezquerro, residente en Cuba, y para una muestra de revistas hispánicas, respectivamente. En 1955 celebró la primera Semana Cultural de España y en 1956, conforme a su cronograma de trabajo, conmemoró el primer centenario del natalicio de Marcelino Menéndez y Pelayo, el padre espiritual de la “nueva España.”

Sin embargo, esta aparente dinámica cultural no fue capaz de cimentar los incentivos de la sociabilidad y poner en práctica un eficaz mecanismo para la captación de adeptos. A diferencia de la primera etapa, cuando la FET y de las JONS logró crear redes de reclutamiento a lo largo y ancho de la geografía insular, el ICCE circunscribió sus actividades al estrecho perímetro de la capital cubana y, más aún, su falta de atractivo menoscabó la renovación de sus puestos directivos.

A partir de 1952, la entidad comenzó a vislumbrar una vertiginosa crisis interna con la renuncia de su tesorero, Marcelino García Rubiera, del secretario, Manuel Pérez Picot y, finalmente, la de su presidente, José Agustín Martínez Viademonte, en 1957. Esta última requirió de inmediato la celebración de una Asamblea General Extraordinaria a inicios de 1958, que por disposición reglamentaria eligió como presidente al vicepresidente, José María Chacón y Calvo.

La designación del VI Conde de Casa Bayona para el puesto directivo del ICCE inauguró una época de renovación estructural que abarcó desde el cambio de nombre, ahora Instituto Cubano de Cultura Hispánica (ICCH), hasta el traslado del domicilio social para el edificio del Ateneo de La Habana y la creación de nuevas comisiones de trabajo como las de Teología y Filosofía, Historia, Letras, Ciencias Físicas y Naturales, Artes, Música, Pintura, Derecho y Ciencias Políticas y Económicas, más afines con las directrices de la entidad.

El 7 de abril de 1958 en presencia de Eduardo Groizard Paternina, ministro consejero de la embajada de España en Cuba, José María Chacón y Calvo (presidente), Gastón Baquero (primer vicepresidente), Dulce María Loynaz (segundo vicepresidente), Ángel Apari-



José M. Chacón y Calvo

cio Laurencio (secretario), Juan Joaquín Otero (tesorero) y la profesora de Estética y de Historia del Arte, Rosaura García Tudurí (vice-tesorera) tomaron posesión de sus cargos, luego del compromiso de multiplicar las iniciativas culturales del franquismo en la otrora “siempre fiel Isla de Cuba.”

Por su parte, José Rubinos Ramos, José Ignacio Rivero Hernández, José Agustín Martínez y Ángel Fernández Varela mantuvieron sus puestos en el Consejo Asesor y compartieron funciones con un nutrido grupo de intelectuales cubanos como Miguel Ángel Carbonell Rivero, presidente de la Academia Nacional de Artes y Letras; Félix Lizaso, director del Archivo Nacional de Cuba; el poeta matancero Agustín Acosta; Juan Fonseca Martínez, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Católica Santo Tomás de Villanueva; Nena Benítez, periodista de la columna musical del *Diario de la Marina*; José López Vilaboy, director del rotativo *Mañana* y presidente de la Compañía Operadora de Aeropuertos, S. A; el abogado Miguel A D’Estefano Pisani; el médico Manuel Villaverde Álvarez, el ensayista Juan José Remos Rubio, el empresario José Gash Prieto y Francisco Calderón Cabrera, presidente de la Sociedad Colombista Panamericana.

Contrario a su primera etapa, el ICCH logró generar una mayor base social y llegaron a figurar en su nómina

90 asociados entre cubanos y extranjeros. De los más sobresalientes cabría citar a Jorge Martínez Castro, funcionario de la Lonja del Comercio; al abogado y poeta Enrique Loynaz Muñoz; al genealogista Rafael Nieto Cortadelas, al destacado hombre de negocios José Ignacio de la Cámara, conde del Castillo y marqués de San Felipe y Santiago, a Humberto Solís Alió, gerente de la tienda El Encanto; al comerciante Joaquín Díaz del Villar, al médico Alfredo M. Petit Vergel, al ensayista dominicano Max Henríquez Ureña y al intelectual boliviano Guillermo Francovitch, director del Centro Regional de la Unesco en el Hemisferio Occidental, con sede en Cuba desde 1952.

Pese a esta aceptación y reconfiguración institucional, el centro hispano arrastró consigo los insuperables problemas económicos. En sus primeras declaraciones a la prensa Chacón y Calvo expresó con angustia el estado financiero de la colectividad (55 pesos en caja),<sup>5</sup> así como la urgente necesidad de disponer de un local propio y de incrementar el número de afiliados para poder afianzar la cooperación intelectual y consolidar los valores lingüísticos, culturales e históricos de la Madre Patria.

Aun así, el VI Conde de Casa Bayona logró materializar uno de los proyectos pendientes del ICCE: la creación de la Biblioteca Hispánica en la Sociedad Colombista Panamericana. Durante este corto período de florecimiento intelectual, el ICCH honró además la memoria del poeta español Juan Ramón Jiménez y celebró el Día del Idioma Español (23 de abril), uno de los pocos actos que no perdió su brillo a pesar de los vaivenes de la entidad hasta el final de sus días.

Contra todo pronóstico, entre abril y julio de 1958 el centro experimentó una reanimación cultural que fue interrumpida abruptamente por la situación política de la Isla. En espera de un cambio en el panorama nacional, la Junta Directiva suspendió sus actividades y los festejos por el IV Centenario de la muerte de Carlos I de España y V de Alemania, programados para septiembre del citado año.

En marzo de 1959, el ICCH reabrió sus puertas, pero el constante éxodo de sus miembros hacia el exterior fue apagando lentamente el diseño cultural de la España franquista, el cual estuvo a punto de fenecer en enero de 1960, cuando el embajador de Madrid en La Habana Juan Pablo Lojendio emplazó en vivo al comandante Fidel Castro Ruz en el programa televisivo "Telemundo Pregunta".

La prudente actitud del jefe de Estado español y su firme posición no injerencista en el caso cubano evitó la ruptura diplomática y prolongó por algunos años más la agónica existencia del ICCH. A tono con las nuevas transformaciones ideopolíticas del naciente gobierno cubano, el centro reformuló su cronograma de actividades e incluyó la celebración del 10 de Octubre, el 27 de Noviembre y el 7 de Diciembre, efemérides patrióticas

que se alternaron con los tradicionales festejos por el Día de la Raza y el Día del Idioma.

Con apenas 15 miembros activos en 1962, la entidad no tuvo más opciones que cubrir las vacantes con el personal diplomático español y eliminar de sus comisiones anexas el cargo de vicepresidente y secretario. La desaparición física de José Agustín Martínez en febrero de 1962 y del cardenal Manuel Arteaga Betancourt en abril de 1963<sup>6</sup> agudizó aún más la crisis asociativa. La ausencia de intelectuales franquistas en sus estrados paralizó el intercambio académico y el cierre del *Diario de la Marina* silenció su labor publicitaria.

Como parte de la formalidad burocrática, el ICCH mantuvo las reuniones mensuales para conceder las becas otorgadas por el ICH de Madrid. En 1961 el economista Carmelo Mesa Lago disfrutó de una estancia en la capital española y al año siguiente la hispanista Zenaida Gutiérrez-Vega fue seleccionada para realizar, también en Madrid, su tesis de doctorado acerca de la vida y obra de José María Chacón y Calvo.

A juzgar por las actas conservadas en el fondo Registro de Asociaciones del Archivo Nacional de Cuba, la entidad conservó su cohesión hasta enero de 1967. En sus puestos rectores se mantuvieron Dulce María Loynaz y Chacón y Calvo, dos de los grandes intelectuales



Dulce María Loynaz

tuales cubanos que no optaron por el camino del exilio, pero que debieron presenciar el abrupto derrumbe de su mundo socio-cultural.

En carta al poeta español Ángel Lázaro, fechada el 19 de agosto de 1966, el VI Conde de Casa Bayona le expresaba con angustia: "Sigo en mi vida de siempre. Se mantiene todavía el Ateneo, que ha vuelto a ser sede de la Academia Cubana de la Lengua y del Instituto Cubano de Cultura Hispánica. Sin subvención desde 1961 y con la dispersión de socios de hacía muchos años, sólo la tenacidad de un pequeño grupo hace posible la vida de la sociedad fundada en los albores de la República."<sup>7</sup>

Por su parte, en una retrospectiva de su vida Dulce María Loynaz escribía a su albacea, Aldo Martínez Malo:

"... cuando se producen los hechos históricos que todos conocemos (1959), yo me quedé al margen de ellos. No quise unirme al carro del vencedor como hicieron otros sin ningún derecho, nunca pertencí a un bando político y no tenía por qué hacerlo entonces, salvo que me moviera algún interés bastardo [...] Me quedé pues tranquilamente en mi casa porque tampoco tenía nada que temer. Ese fue al parecer mi pecado, y me castigaron con el silencio."<sup>8</sup>

La lógica de los acontecimientos induce a pensar que el ostracismo voluntario de Dulce María Loynaz y el delicado estado salud del VI Conde de Casa Bayona, que moriría el 8 de noviembre de 1969, sepultaron, al parecer, los últimos intentos culturales del ICCH, cuya agónica existencia había tropezado además con el ascenso al poder de la izquierda revolucionaria y la progresiva inmovilización de todas sus iniciativas a partir del 1º de enero de 1959.

La fundación de la Unión de Combatientes y Simpatizantes de la República Española en 1959 y de la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE) en 1961, acapararon la atención de los principales medios publicitarios y desde sus tribunas se honró la memoria de relevantes figuras vinculadas a la pasada contienda fratricida en España. Antonio Machado, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Pablo de la Torriente Brau, Rosa Pastora Leclerc y Rafael Alberti fueron motivo de masivos actos de recordación, divulgados por el periódico radial de la SACE, *La voz de España*, y reseñados en las páginas de su revista *España Republicana*.

Similar connotación propagandística tuvo la visita a la Isla de Dolores Ibárruri y el general Enrique Lister. A finales de 1963 la Pasionaria fue recibida por los dirigentes Fidel Castro, Vilma Espín y Haydée Santamaría. Mientras, en 1961, su entrañable compañero de lucha había sido presentado por el comandante Ernesto Guevara en los salones de la Sociedad de Amistad Cubano-Española.

Las iniciativas de la SACE fueron apoyadas por un grupo de intelectuales cubanos comprometidos con la

nueva época, entre los cuales podríamos citar a Jesús Orta Ruiz, Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Juan Marinello, Sergio y Mirta Aguirre, Félix Pita Rodríguez, Ángel Augier, Roberto Fernández Retamar, Nicolás Guillén, Fayad Jamis, Eusebio Leal Spengler, Carlos Rafael Rodríguez, José Luciano Franco, Nicolás Guillén y el entonces revolucionario Heberto Padilla.

En uno u otro sentido, todos legitimaron el proceso transformador cubano e intercambiaron con excombatientes de las Brigadas Internacionales y con intelectuales antifranquistas promotores de charlas y coloquios acerca de la actualidad peninsular. Un acto de marcada trascendencia política lo constituyó, sin duda alguna, el ciclo de conferencias organizado por la sociedad cubano-española en junio de 1966, en ocasión de la publicación del libro *Después de Franco ¿qué?*, del dirigente del Partido Comunista de España Santiago Carrillo.

Finalmente, este breve resumen del desempeño de la SACE devela por sí sola las razones de su permanencia en el escenario asociativo cubano y explica el desvanecimiento paulatino del ICCH, cuya esencia socio-clasista e ideológica no encontró espacio en el nuevo panorama político, y el silencio de sus miembros condenó a la entidad y con ella la consolidación de la estrategia de rehispanización franquista en la hasta entonces "siempre fiel Isla de Cuba."

#### Notas:

1- Consejo de la Hispanidad: Entidad creada por el gobierno franquista en 1940 para proyectar su política exterior hacia América Latina. Desde su fundación, el centro, sucesor del Consejo de Indias –según la concepción diplomática de la "nueva España", mantuvo una estrecha relación con la Alemania nazi a través del Instituto Iberoamericano de Berlín.

2- Miguel Roldán Viñas: "El Instituto Cultural Cubano-Español", en *Raíz. España en América*, La Habana, agosto-septiembre, no. 4, año I, 1948, p. 10.

3- Sergio Alpízar: "Falangistas con sotana", en *Noticias de Hoy*, La Habana, sábado, 11 de septiembre de 1948, p. 2.

4- Sergio Alpízar: "La penetración falangista es una amenaza para la cultura cubana", en *Noticias de Hoy*, no. 217, año XI, La Habana, 7 de septiembre de 1948, p. 5.

5- ANC. *Fondo Registro de Asociaciones*, legajo 210, expediente 5043.

6- En el acta no. 42 del 3 de abril de 1963, la Junta Directiva del ICCH informó acerca del fallecimiento de Manuel Arteaga Betancourt y citó al cardenal como miembro fundador del centro cultural. Sin embargo, este dato no consta en las diferentes nóminas de asociados al instituto.

7- Zenaida Gutiérrez-Vega: *Corresponsales españoles de José M. Chacón*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1986, pp. 280-281.

8- Amando Cristóbal: *Literatura y sociedad en Cuba. Seis aproximaciones*, Centro de Ediciones de Diputación de Málaga, Málaga, 2003, p. 73.